

II CONGRESO METROPOLITANO DE FORMACIÓN DOCENTE

*Facultad de Filosofía y Letras
Universidad de Buenos Aires*
5, 6 y 7 de diciembre de 2012

Ponencia: HUMANISMO Y FORMACIÓN DE EDUCADORES

Eje: Pedagogías de la formación en el nivel superior

**Presentan: JOSÉ MANUEL ARREDONDO CHÁVEZ
FRANCISCO ARMANDO ESPINOZA GARCÍA**

CUERPO ACADÉMICO CULTURA Y EDUCACIÓN HISTÓRICA
DE LA ESCUELA NORMAL DE SINALOA (MÉXICO)

Culiacán, Sinaloa, México, septiembre del 2012

RESUMEN

La formación de profesores en México, ha discurrido en los últimos 13 años, en una constante reforma de sus planes de estudio. El modelo económico neoliberal ha impuesto una racionalidad centrada en “competencias” que debe de dominar el individuo. Esta concepción despersonaliza al ser humano que enseña y que aprende, lo cosifica, lo formatea, el trabajo que aquí se presenta, realiza un análisis de esta experiencia y se propone el debate teórico del quién, el cómo, y sobre todo el para qué educar.

La lectura de la película “Educación Prohibida”, que acaba de exhibirse en este 2012, pone precisamente en la mira de los educadores, educandos y en general la sociedad, los riesgos de no transformar los métodos de enseñanza y aprendizaje, a la luz de redimensionar la condición humana.

PALABRAS CLAVE

Humanismo, globalidad, neoliberal, enseñanza, aprendizaje, tener, ser, competencias, evaluación, complejidad, curriculum, condición humana.

Se ha dicho en innumerables ocasiones que la profesión docente debe tener características perennes en tanto que su objeto de aplicación somos los humanos, es decir, la profesión por sí misma llama a la búsqueda y encuentro con los valores más solidarios entre los humanos: formar nuevas generaciones y reformar la existentes es objetivo de toda sociedad que se precie de moderna.

Sin embargo, qué ha trastocado este propósito supremo para que paradójicamente, la humanidad esté al borde de una crisis global sin precedentes, donde los valores no están centrados en el hombre, sino en la avaricia de poderes supranacionales que condicionan los currícula y sobre todo los tejidos sociales del mundo.

Así el debate se sitúa sobre la importancia del paradigma Humanista como instrumento y como fin en la formación de humanos comprometidos no sólo con su vida individual, sino también colectiva.

Definir el paradigma humanista conlleva navegar por la historia. Evidentemente esta reflexión no pretende tal alcance, pero si tomar como referencia elementos que lo constituyen de manera general.

De las limitaciones conceptuales del documento me responsabilizo toda vez que se acepta que es sólo un acercamiento inicial a un debate que la propia

UNESCO ha tratado de problematizar dando elementos para definir formas de educar para el futuro (informe Deelors) y que paradójicamente, el mundo va en el sentido contrario.

II . Crisis global, educación y paradigma humanista

Aun cuando el año 2008, quedará marcado en la historia como la época donde se cimbró el modelo económico capitalista neoliberal, denominado hoy global, vemos con cierta recurrencia que se está a la expectativa, año con año de un derrumbe, sobre todo en la incertidumbre de los mercados manipulados por las grandes corporaciones. En este sentido y ni los grandes especialistas en temas económicos y sociológicos se atreven a hacer definiciones del alcance, magnitud y consecuencias de la gran crisis, mucho menos nosotros como docentes que a veces ilusoriamente decimos a nuestros alumnos que educarse será el camino más seguro para su desarrollo. Qué ironía! La realidad los golpea y nos golpea diciéndonos que el TENER, no se lleva mucho con el SER (Froom; 1977), es decir la acumulación de riqueza no es precisamente, la acumulación de calidad humana, de respeto a valores universales de justicia, libertad, democracia solidaridad y respeto al derecho ajeno. Por el contrario, es la búsqueda del poder avasallador y acumulador de miserias en el mundo, ante esto nuestro país y Estado no es ajeno, el respeto al valor fundamental que es la vida es menospreciado por propios y extraños en tierras estatales y nacionales. Es una guerra no declarada por quien acumula más capital, o acaso más muertos?

Mientras tanto los exámenes de las corporaciones (PISA, Enlace, Ceneval, en México), nos evalúan con respecto a nuestra habilidad de memorizar y dar respuesta a los requerimientos competitivos de quienes acumulan la riqueza por un lado y la extrema pobreza por el otro, olvidando el aspecto netamente humano, el concepto COMPETENCIA se sobre pone al de humano, capital es sinónimo de ser competitivo.

La concepción bancaria (Freire; 1994) permea en el ámbito educativo como

respuesta lógica la acumulación y al sometimiento de las masas a una ideología hedonista y consumista enajenada por el homo videns (Sartori ;1999), sin embargo, el despido masivo de personas de sus puestos de trabajo puede traer consigo un nivel de conciencia tal que descubra las relaciones inequitativas y por lo tanto injustas del modelo neoliberal global que se nos ha impuesto en la que “nuestros” líderes gobernantes y sindicales) han sido cómplices por omisión o por comisión.

III.-Educar en la era planetaria

Quienes trabajamos en educación, vivimos con la ilusión (falsa?) de que sea ésta el vehículo que haga transitar de un estadio menor a otro mayor a la sociedad. El tiempo pasa, se reconoce por parte de la estructura hegemónica, el tener que cambiar, ¡para que nada cambie!

¿Qué es entonces lo que obstruye el avance? ¿Por qué, ciertamente como lo propone Morín (1998), en “Los siete Saberes de la Educación del futuro”, la educación permanece ciega ante el conocimiento humano?

En un primer saber señala Morín se debe preparar a la mente humana para la lucidez y así enfrentar el error de la ilusión.

Se debe por otro lado formar en los saberes pertinentes y éstos que sean capaces no sólo de aplicarse a problemas globales, también a los locales y parciales. Además de no fragmentar el conocimiento ayudará a comprender la complejidad de los fenómenos, “ni tanto que queme al santo, ni tanto que no lo alumbre”, ver el bosque y también los árboles. Crear la macro estructura que structure el conocimiento global, no lo fragmentase y lo haga sólo hiperespecialista en algo, pero ciego en la vida.

Enseñar la condición humana es otro de los saberes necesarios. Dice Morín que fragmentar las asignaturas sólo conlleva a la desnaturalización de la inteligencia humana.

La enseñanza de la identidad terrenal se inscribe en la lógica del destino humano planetario. No se trata ya de blofear sobre el calentamiento global y sus consecuencias. Desde el interior de las comunidades humanas se debe de educar en el conocimiento de las infamias humanas producto del sometimiento de uno contra otros, de ahí que no es sólo el concepto del valor de la libertad, sino ejercerla y estudiarla para evitar sigan y que hayan nuevos sometimientos.

Educar que estamos en un mismo planeta y lo que hagamos en términos de injusticias sociales y naturales tendrán consecuencias para la pervivencia futura.

El enfrentamiento de incertidumbres, en coherencia con el paradigma de la complejidad de Morín, cobra certidumbre, es decir, educar fuera de determinismos generales obligará a las nuevas generaciones a no casarse con verdades absolutas, lo que puede traer como consecuencia el avance en la percepción del ser científico. En este sentido he realizado encuestas en mis grupos de bachillerato preguntando a quién le gustaría ser científico y el panorama es desolador, los jóvenes sólo quieren la tranquilidad de la certeza aquí y ahora, en ese sentido entiendo a Morín cuando señala que “habrá que navegar en un océano de incertidumbres a través de archipiélagos de certeza”. Enseñar en la comprensión del género humano es central en su supervivencia. Morín plantea que la comprensión está ausente en las enseñanzas, de lo que se trata es de abrir la comprensión mutua entre los humanos para impedir la falta de comunicación y los estados bárbaros que se han descrito líneas arriba. Es una de las bases más seguras para la educación de la paz.

Por último se propone una antropoética, es decir que los sujetos se hagan responsables en lo individual y en lo social de su presente y futuro a través no de lecciones de moralidad, sino a partir de la conciencia de que cada ser humano es a la vez persona individual y colectiva, la conciencia de especie le permitirá reflexionar para sí y para los demás. Educar en la vida verdaderamente democrática podría traer como consecuencia estadios de mayor entendimiento y crecimiento humano, sobre todo en México, donde la escasez de certeza democrática es latente.

Ante este panorama desolador se abre la esperanza (Freire; 1998), de darle el turno a la propia humanidad de expresarse a través de procesos reales de reconocimiento de la persona (Rogers; 2001), es decir aprovechar el poder de la educación y de los educadores para ir transformando los modelos de enseñanza y aprendizaje y hacerlos centrarse en la persona que aprende y para qué aprende, la oposición real y no simulada a los modelos reproductivistas a la hora de planear y ejecutar los planes y programas de estudio.

Evidentemente sería ilusorio que nuestros gobernantes y líderes fueran consecuentes con los modelos constructivistas que se dicen seguir en los enfoques educativos actuales, la simulación y la represión de la estructura educativa no deja por la vía del hecho que esto se ejecute.

La racionalidad racionalizante que critica Morín al calcular sólo el progreso científico basado en la subyugación de la especie lleva irremediablemente a la destrucción planetaria puesto que tal racionalización paradójicamente se convierte en irracional, pone al desnudo a la humanidad ya las otras especies de frente al progreso de unos cuantos. Es éste, tal vez el pensamiento más trascendente de Morín, al hacer un llamado mundial para construir el paradigma humano que rescate lo más esencial: la vida digna. Un mundo complejo, que debe ser estudiado a través de una praxis que haga coexistir al mundo racional con la pragmática, es decir lo moral y lo ético.

Si la educación se centrara en el humano, como lo plantea el humanismo y su práctica fuera el constructivismo, habría tal vez una luz de esperanza para la humanidad de frente a tanta desolación mezquina de quienes sólo quieren tener. Preparar a nuestros alumnos en los alcances del paradigma humanista puede sembrar hoy semillas de la aurora del mañana.

Bibliografía

- Bourdieu, Pierre, (1990), *Sociología y cultura*, México, ed. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- Bourdieu, Pierre, (1998), *Capital cultural, escuela y espacio social*, México, ED. S. XXI.
- Eoucal, Michel, (1998), *Las palabras y las cosas*, México, ed. S. XXI.
- Eoucal, Michel, (1990), *La arqueología del saber*, México, ed. S. XXI..
- Freire, Paulo, (1994), *Pedagogía del oprimido*, México, ed. S. XXI.
- Freire, Paulo, (2007) *La educación como práctica de la libertad*, Siglo XXI,
- Freire, Paulo, (1998), *La importancia de leer y el proceso de liberación*, Siglo XXI, México D.F.
- Fromm, Erich, (2007), *La Revolución de la esperanza*, México D.F. ed.FCE
- Fromm, Erich, (1998), *El humanismo como utopía real*, Barcelona, Paidós. México, D.F.
- Froom, Erich, (1977), *Tener y ser*.
- Geertz, Clifford, (1994), *Conocimiento local*, Barcelona, ed. Paidós.
- Giddens, anthony, et. Al. (1999), *Habermas y la modernidad*, Madrid, ed. Catedra.
- Gilles Lipovetsky, (1998), *El crepúsculo del saber*, Barcelona, ed. Anagrama.
- Giroux, Henry A., (1997), *Cruzando límites*, Barcelona, ed. Paidós.
- Giroux, Henry A., (1993), *La escuela y la lucha por la ciudadanía*, México, ed. S. XXI.
- Morin, Edgar (1998), *Introducción al pensamiento complejo*, España, ed. Gedisa
- Rogers, Karl (1999), *El proceso de convertirse en persona*, Barcelona, Paidós
- Rogers, Karl (1996), *Libertad y creatividad en la educación*, México, Paidós Sartori, Giovanni (1999), *Homo videns*, ed. Taurus
- Sartori, Geovanni, (2000), *El homo videns*.

Touraine, Alain, (1994), *Crítica de la modernidad*, México, ed. FC

Wertsch L, James V., (1995), *Vygotsky y la formación social de la mente*, Barcelona, ed. Paidós.